

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Trigésimo Tercer Domingo de Tiempo Ordinario— 15 de noviembre 2020

Primera lectura

Prov 31, 10-13. 19-20. 30-31

Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa: Muy superior a las perlas es su valor. Su marido confía en ella y, con su ayuda, él se enriquecerá; todos los días de su vida le procurará bienes y no males.

Adquiere lana y lino y los trabaja con sus hábiles manos.

Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso; abre sus manos al pobre y las tiende al desvalido. Son engañosos los encantos y vana la hermosura; merece alabanza la mujer que teme al Señor.

Es digna de gozar del fruto de sus trabajos y de ser alabada por todos.

Salmo Responsorial

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5

R. (cf. 1a) Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos:

comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

R. Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer como vida fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa.

R. Dichoso el que teme al Señor.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor:

“Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida”.

R. Dichoso el que teme al Señor.

Segunda Lectura

1 Tes 5, 1-6

Hermanos: Por lo que se refiere al tiempo y a las circunstancias de la venida del Señor, no necesitan que les escribamos nada, puesto que ustedes saben perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando la gente esté diciendo: “¡Qué paz y qué seguridad tenemos!”, de repente vendrá sobre ellos la catástrofe, como de repente le vienen a la mujer encinta los dolores del parto, y no podrán escapar.

Pero a ustedes, hermanos, ese día no los tomará por sorpresa, como un ladrón, porque ustedes no viven en tinieblas, sino que son hijos de la luz y del día, no de la noche y las tinieblas.

Por lo tanto, no vivamos dormidos, como los malos; antes bien, mantengámonos despiertos y vivamos sobriamente.

Aclamación antes del Evangelio

Jn 15, 4. 5

R. Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor;

el que permanece en mí da fruto abundante.

R. Aleluya.

Evangelio

Mt 25, 14-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: “El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue.

Our Lady of Perpetual Help

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió un talento hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco talentos me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: 'Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: 'Señor, dos talentos me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: 'Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y le dijo: 'Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado. Por eso tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo'.

El señor le respondió: 'Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo recibiera yo con intereses? Quítenle el talento y dónselo al que tiene diez. Pues al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene.

Y a este hombre inútil, échenlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación' ”.

O bien:

Mt 25, 14-15. 19-21

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: “El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue.

Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco talentos me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: 'Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Las parábolas de Jesús en este su principal conjunto final de instrucciones que encontramos en el Evangelio de Mateo son ricas en significado para nosotros, personalmente y como Iglesia. En esta concreta parábola de los talentos, a nosotros que vivimos en el tiempo "intermedio", esperando la plenitud del reino, se nos recuerda que estamos llamados a vivir en armonía con la tierra. Los tesoros de la tierra, los dones del Espíritu Santo y los carismas de la Iglesia nos han sido confiados como patrimonio. La pregunta que tenemos delante es esta: ¿arriesgáremos el fracaso e incluso la perdida por aumentar el patrimonio recibido de la abundancia de Dios?

El talento o Greek, el talanton al que se refiere el Evangelio, era una gran moneda de plata que suponía los ahorros de toda una vida. El primer sirviente tenía los ahorros correspondientes a cinco vidas, el siguiente tenía dos, y el tercero era responsable de una vida de ganancias. Esto suena hoy como un juego de un millón de dólares. Y lo que es más importante, nos recuerda la abundancia generosa de Dios. Todos somos bendecidos con un tesoro de dones y gracias que fluyen gratuitamente en nuestras vidas diarias. Así también la Iglesia, es decir, el pueblo de Dios, es abundantemente bendecida y llena de dones para realizar el reino de Dios: el estado de justicia, paz y comunión que todos anhelamos. En una cultura que continuamente pesa sobre nuestros miedos, el mito de la escasez prevalece. No tenemos dinero suficiente, o tiempo, o recursos. Pero Jesús continuamente nos recuerda, desde su gesto de alimentar a las multitudes hasta esta parábola de los talentos, que la generosidad de Dios nunca se agotara.

Además la cuestión de la administración de este inmenso tesoro es vital en el plan de Dios. El siervo a quien el dueño dio el tesoro más pequeño para administrar temió al patrón y más aun temio el fracaso. No pudo arriesgar el dejar crecer y multiplicarse el talento, por eso lo enterró. Enterrar, acumular y apegarse tercamente a lo que se nos da libremente fue duramente condenado por Jesús. ¿Como podemos apegarnos a lo que para empezar no es nuestro? Los dones, los talentos son dados para ser usados por el bien de todos. Todos poseemos una cantidad de carismas o dones, confiados a nosotros por la gracia de Dios. Por nuestra parte, hemos de desarrollarlos y perfeccionarlos, ofreciéndolos generosamente para el bien de la comunidad o de la humanidad en la tierra. La Iglesia también es bendecida abundantemente con dones. Nosotros, que somos la Iglesia, hemos de ver de qué modo estas bendiciones se derraman en la sociedad para beneficio de toda la creación.

El premio por un don de si tan generoso es que se nos da una responsabilidad aún mayor. No podemos dormirnos en nuestros laureles. Se nos pide hacer y ser más todavía, de manera que nuestro circulo de influencia crezca más y más. Miremos al simple gesto de compasión hacia una persona moribunda que fue la única meta de la Madre Teresa. Ella nunca trato de cambiar sistemas enteros de pobreza; su (mica misión fue estar con una persona en cada momento. Y con todo, su círculo de influencia afecto a todo el mundo.

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Qué dice esta parábola de mi actual crecimiento espiritual? ¿Qué cambios tengo que hacer en mi vida?
2. ¿Qué riqueza de tesoros y talentos hay en las personas de mi grupo? ¿Qué talentos puedo nombrar de cada una de las personas presentes?

Our Lady of Perpetual Help

3. Mirar el rico tesoro de la comunidad eclesial a la que pertenezco. ¿Cuáles son algunos de los tesoros que le han sido dados para beneficio de toda la parroquia? ¿Y para la comunidad social más amplia?
4. ¿Cuáles son algunos de los obstáculos que me impiden e impiden a otras personas de nuestro grupo dar plenamente nuestro tiempo y talentos? ¿Qué hare o que haremos para vencer estos obstáculos?

¿INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.